✠

8º

CONSVLTA
CONTRA LA

QVE HIZO
FRANCISCO GARCIA CABERO,
MAESTRO EN EL ARTE
DE HERRADOR, Y ALBEYTERIA,
y Bachiller en Medicina en la Villa,
y Corte de Madrid,

SOBRE LA CURACION DE UNA
Lupia Carnosa, que dice ser, y haver
curado en dicha Corte.

ESCRIBIALA
JOSEPH ANDRES MORALEDA,
natural de la Villa de Consuegra en el
Arzobispado de Toledo, Maestro
de dicha Facultad en la Ciudad de Sevilla, y residente en Triana,
año 1732.

Con licencia: En Sevilla: En la Imprenta de la *Viuda de Francisco Leefdael*, en el Correo Viejo.

PROLOGO A EL DOCTO, y desintereſſado Lector.

AMIGO, y venebolo Lector, eſta Conſulta, que he hecho, pongo deſde luego a tu ſevera cenſura: No te pido que la aplaudas, ſino que la examines con el peſo fiel de tu juicio, para que advertido de tan perjudicialiſsima idea, que introduce el ſeñor Bachiller Cabero à los Veterinarios de la Corte, valancees el merito, ò deſmerito de mi Reſpueſta. Advertiràs, y te advierto, à viſta de la nativa puntualidad, y legalidad, con que doi la contradiccion à lo eſcrito del dicho Bachiller, que no es otra coſa, ſino ir contra la autoridad, ciencia, y gravedad de los Profeſſores expertos, à quien agravia; ſiendo aſsi, que ſus aciertos en la Corte, y fuera de ella ſon aplaudidos, y que ſus canas ſon, y deben ſer preferidas, y veneradas, como es practica comun en dicha Corte. Conſidero, que es oſſadia en mi, digna de reprehenſion, el adelantarme con eſte eſcrito à lo que pudieran hacer los doctos Apolineos Corteſanos; pero la razon de omitir reſpueſta à dicho ſeñor Bachiller, ſerà (y lo creo) por no hacer publica ſu erudita ciencia; ò por no caſtigar con ſus profundos conceptos, los innumerables daños, que ſe ſiguen de practicar ſecta tan imperita, que quiere amparar el ſeñor Cabero con artificial logica, la que no puede obſcurecer, ni oponerſe à las experiencias methodicas, practicadas con lucimiento, y en primer lugar los peritos Veteri-

narios de la Corte. Y finalmente, es pasion natural, que me asiste, por haver visto la incontrastable practica, que se observa en dicha Corte. Sigo con dicha pasion, aunque en sueño, para desvanecer una opinion malsonante, ò modo particular, que pretende introducirse con rebozo de volver por su opinion, y fama, sin mirar por el Comprofessor de la Casa mencionada en su Consulta; lo qual debia serenar el animo del señor Bachiller, y esto mismo le hiciera parecer menos escabroso el estilo, con que repruebo semejante obra, la que necessita mas que de anodinos, y atemperantes, los quales desprecia dicho señor Bachiller, y luego los elige por auxilio para su curacion, no escusando las sajas, porque no corra tal fomite à los poco advertidos.

Vuelvo à decirte, Lector mio, que si reparares, que no respondo à el todo de la Consulta de dicho señor Bachiller, no es todo de mi profession, sino una methodica practica, que sujeto à la proteccion de los peritos Veterinarios de la Corte.

VALE.

IN-

INTRODVCCION.



ATIGADO MI DISCURSO con una precissa, ò por mejor decir, un existente interès, que me asiste en discurrir la variedad de accidentes, que padece todo irracional: Y particularmente en las Reales Caballerizas de su Magestad (que Dios guarde) lo mucho q̃ tiene que curar en los grandes, y peregrinos casos, que acaecen, la buena, y methodica practica, via, ò camino legitimo, que los Señores Examinadores observan para su mayor acierto, ha podido registrar mi cortedad con una constante tarèa el vèr como afligen, ò causan tales accidentes, siguiendose à esto el diferente methodo curativo, que cada uno por si pide, respecto de su adquirida idèa, asi por lo antiguo, como moderno, con la posibilidad de curarse unos con mas facilidad que otros: Quando ofuscada mi imaginacion, entrò un señor Maestro de Madrid, con un Papel, que enseña, aunque por cartilla comun, à curar Lupias carnosas, el qual Papel venia vestido, y adornado de cosas mui buenas; pero en nada concernientes, ni adequadas al principal fin de nuestra Profesion.

Recibì el Papel con buena voluntad, por estar es-

ta unida à un entrañable deſeo que tengo de adelantarme mas, y mas en mi Facultad: inclinacion loable (no lo digo por mi) de todo individuo, que alcanza razon. Por ſer hora incommoda, y proximo à retirarme à mi quietud, no pude por lo prompto regiſtrarlo todo; ſolo ſi la contrariedad, que ſu comun practica contiene. Aunque oſuſcada mi imaginacion con ſus phyſicas, y ambulativas voces, conocì ſer dirigidas ſolo al lucimiento, y no à la curacion; pues voces tales, y textos de mi no entendidos, ni de los Comproſeſſores de ſu Conſulta, conſidero confuſion aun en el mas capaz, y verſado entendimiento.

Con indecible inquietud de mi limitado diſcurſo conſideraba la nueva, ò por mejor decir exiſtente phantaſia del ſeñor Cabero, quando me acometiò el ſueño: medio proporcionado para el deſcanſo de las potencias: y aunque batallaba por reſiſtir à ſus incontraſtables fuerzas, no pudieron las mias, por ſer debiles, conſeguir ſu deſeo; como que no hay fuerzas agigantadas, que no ſe rindan en lid tan ineſcuſable à todo viviente.

En fin, dime por vencido, y de repente me hallè junto à las corrientes de un apacible Rio. Suſpendì mis paſſos con el motivo de un ruido harmonioſo, que percibiò el oido, y al miſmo tiempo la viſta de una Torre fabricada à la entrada de un Puente, que à diſtancia corta ſe deſcubria. Corrian ſus aguas con

tal

tal impetu, que con gargantas de cryſtal formaban ſuave muſica, depoſitando à trechos en tazas de jaſpes nativos cryſtalinos golfos. Con tal admiracion ſeguì, al parecer, mis paſſos, quando reparè en dos efigies de objecto tan hermoſo à la viſta, y tan guſtoſas al comun ſentido, que me pareciò mi ocioſidad mucha; motivo à ſuſpender la jornada, que el ſueño me prevenìa larga, y al mirar por mi me hallè perdido, y ſin vereda para ſeguir mi curſo.

Con dicha novedad me quedè ſuſpenſo: pero recobrado volvi à indagar con la viſta una vereda, que ſigue por medio de unos frondoſos olmos. Animoſo yà, y contento ſeguì ſu tramo, y llegando à ſu fin, à mui cortos paſſos deſcubrì una fabrica. Encaminè mis paſſos àzia ella, por vèr ſi hallaba algun deſcanſo mi fatiga. Fue aſsi, pues al punto que lleguè fui hoſpedado por un Venerable Anciano, à quien (deſeoſo de ſaber la ſituacion donde me hallaba) le preguntè por el ſitio; à que me reſpondiò, que era la Villa, y Corte de Madrid. Y haviendole pedido me puſieſſe en camino recto para la Puerta del Sol, ò Calle de Alcalà, me preguntò: A què viene V. md. à eſta Corte? Dixele entonces: Padre, el motivo de mi venida es un gran deſeo, que tengo de conocer à un Fulano Cabero, ſobre una Conſulta, que ha dado al publico, ſobre afecto de Lupia carnoſa, y no rehuſarè tener conſulta con èl, ò con alguno de los Comprofeſſores de dicha Conſulta.

Entonces me dixo: Yo me alegro mucho de que tenga V. md. essa intencion; sigame, y estè advertido de que soi uno de los de dicha Consulta; pero estoi sentido de esse sugeto por quien V. md. pregunta, que es el Bachiller Francisco Garcia Cabero, pues con su logica todo lo desprecia. Seguì los passos del dicho Anciano Maestro, y llegamos à la Puerta del Sol, y de alli à corta distancia, à la Torre, ò Atalaya de dicho Cabero. Llamò à la puerta, y respondiò; pero mientras que abria, le preguntè à mi conductor, què Torre era aquella, que estaba junto à dicha Atalaya? Y me dixo: Aqui vive el Non plus, el celebrado Torres. Estimàra, dixe, el conocerlo, porque he visto diversos Escritos suyos, y à mi parecer tan eloquentes, que puede aprender dèl el mas rustico Pastor preceptos Philosophicos. No està en la Corte, me replicò, que aun por esso la practica de dicha Consulta està imperita, aunque tales voces sean hijas de tal Maestro.

Abriò la puerta el señor Cabero, y me contentò mucho el vèr, y oir sus politicas atenciones. Preguntòle à su conocido Anciano, què se le ofrecia? Y satisfizole diciendo: Que su venida solo era dirigida à conducirme à su casa, porque venia desde la Noble Italica Hispalense, con el unico motivo de conocerlo. Suspendiòse por un rato, y yo estaba gustosissimo de lo bien que me havian sonado sus voces, que con tanta erudicion decia; aunque me desazonò el

oir,

oirle decir : Señor mio, por lo que mira à nuestro conocimiento, bastantes noticias doy de mi en mis Papeles, y particularmente en este ultimo de afecto de Lupias carnosas; y assi considero la corta experiencia, que los Italicos pueden tener en curar tal afecto. A lo que le respondì : Lo primero que professamos los Maestros Hispalenses, es, no deslucir à ninguno con voces diminutivas, ni ocultar los reflexos, que à cada uno ilustra su fama, ni suponer nada à las voces, que oyen; pues puedo decir, que en mas de treinta y dos años, que soi morador, y Maestro en dicha Ciudad en su Castillo, ò Fortaleza, que es Triana, que de siete à ocho mil vecinos, que tiene, hay distintas ciencias; pero à cada uno se le oye, y pregunta en su lengua nativa : que no es prudencia de Sabios deslucir con episodios, ni motejos à los Comprofessores Apolineos la honra, que por su profession gozan, adquirida por methodica practica, via directa para discurrir, y conocer las enfermedades, y pronosticar, y observar, reglas ordinarias de curar por tres modos, paliativa, impropria, y radical : saber distinguir qual es enfermedad grande, y pequeña parte material que padece : saber la indicante medicina que à cada una indica, segun tiempos de crudeza, y coccion, graduando substancia, ò calidad de medicina, segun pide tal enfermedad, y dichos tiempos.

Suspendì mis voces al oir nos dixo subiessemos

arriba por una eſcalera, ò por mejor decir, eſcala de dicha Atalaya. Nos diò aſsiento. Celebrè vèr con la mageſtad con que empezò à explicar los motivos que tuvo para entrar à curar dicha Lupia carnoſa, el zelo, y amor que tiene à los Profeſſores, utilidad al comun, y à ſus compañeros aplauſo.

Lo ſegundo, reparar ſu fama, que conſiſte en buena opinion.

Lo tercero, que en todo el reſto de la curacion tomò parecer de prudentes Maeſtros. Proſigue los motivos, que tuvo para ſacar al publico dicha obra.

Tambien confieſſa ſabe algo por ciencia experimental, y practica, y à eſta le hace amigable compañia la logica para aſſegurarſe que obra bien.

Y que tal obra es para deſengañar à muchos, que preſumen de doctos, para lo qual ſigue ſu difinicion.

Lupia es un tumor preternatural, hecho de humores frios contenidos en pelicula, ò ciſtes, con diverſidad de formas en la materia contenida.

DIFERENCIAS.

DOs, aquoſas unas, y otras tumoroſas; unas con craſitud, y otras mas liquidas, ſegun el liquido, ò humor, que las fixa à los hueſſos, que no tienen ningun movimiento, otras ſueltas, y otras con figura plana.

No me detengo en los nombres ſinonomos, que

dice

dice dàn clasicos Authores, por no ser del caso.

Dice, que las aquosas con medicinas de menos potencia se suele conseguir su resolucion, que no aquellas, que la materia formante es mas lapidosa: y que dicha Lupia en Castellano quiere decir Lobanillo. Y al fin confiessa, que se comprehende debaxo de los accessos improprios, que son aquellos tumores, que contienen variedad de materia inculcada, y que assi lo dicta la experiencia. Esto contraindica lo que dice, que es hecha de humores frios.

CAVSAS.

Son tres las causas que assigna, primitivas, ò proximas, y antecedente causa, y la conjunta, ò contenida, que por dichos golpes se descomponen la rectitud de fibras, y filamentos. Por lo que no pueden circular los liquidos, y contenidos se forma el tumor poco à poco. Tambien son causa alimentos de tal qual calidad, ò domar al animal de tierna edad.

Dà tambien por causa remota todos los humores, que no puede regular naturaleza, ni servirse de ellos para la nutricion, los que hallando disposicion en alguna glandula se vàn quedando sin circular libremente por ella, y que à esto ayuda la crasidèz del humor, y que segun la magnitud de esta, y la materia concurrente, toma el incremento.

La causa conjunta son los humores, que concur-

ren para la verdadera nutricion, y por muchos, y dilatados dias, ſin que los perciba la viſta, ni el tacto, ſe quedan aderentes.

Diferencias de formas, que ſe encuentran en dichos tumores.

ASſegurando con diferentes Autores, que en los Lobanillos ſe hallan infeſtivos animalejos: y que en quanto à la formacion de la pelicula no ſe detiene, aunque ſe vè, y ſe toca; pero ignora el como ſe hace.

PRONOSTICO.

Lib. 4. cap. 5. Fol. 77. cap. 54.

DIze, que dichos Pronoſticos en las enfermedades ſon hijos de las obſervaciones, y experiencias, y que ſe debe mirar la acendrada razon de Conde, y de Arredondo del preſente rieſgo en las aquoſas, que à un leve deſcuydo ſe toca en muſculos, y nervios: reyna en las gloſſas, que hizo à Calvo, que ſe obre cauteloſamente al adminiſtrar los cauterios.

Cap. 44 fol. 439 gloſſa 140.

En Suarez l. 2. fol. 60. Aecio lib. 5. c. 7.

Aſsierto dice: Que ſi alguna porcion de materia queda ſin extinguir en el lobanillo, no ſe conſigue el fin. El inſigne Aecio dice: Que ſi eſtàn los tumores ſueltos, ſe curan mas bien que los que eſtàn aferrados, y ſin movimiento: y que ſi ſe intenta cura radical, ſe expone à peligro.

Y el excelente practico Juan de Vigo declara, que

que si el lobanillo, glandula, ò nudo està cercano à musculos, ò nervios, que ningun Artifice procure curarlos: y que no es de menos riesgo el dubelit, ò lupia, si està en articulacion, y que en qualquiera apercion hecha en semejantes, se conglutina con dificultad: y si alguno dudare, vea, ò lea el sexto Aphorismo de Hipocrates, en su libro de Morbos.

Vig. l. 2 de Apostemas cap. 4. y 5. fol. 65.

Prosigue à declarar el suyo, que si la lupia es aquosa no està imposibilitada su curacion, aunque no dexa de traer algun riesgo el hacer apercion para extraer el suero: y que si à la tumorosa se intenta cura radical, ocurren à la obra varios sympthomas por leve percusion de articulacion, musculos, nervios, ò tendon, y por lo general dolor, y à este sigue fluxion, y à estos accidentes acompaña la sinobia, ò estilicidio de musculos, y nerbios: y por fin, parando en consumpcion del miembro leso, padece toda la maquina corporea, y para en hacer completa su perdicion, que subsiguen pasmos, ò combulsiones, fiebres, y otros funestos sympthomas.

Tambien pronostica, que en caso que se logre la cura, sin que se mueva ningun symptoma, tarda mucho en cicatrizarse la ulcera, aunque sea hecha la obra con instrumento convurente, ò convisturion, y no dà otra razon, que el continuo movimiento articular, y que à la fluxion suele ser excessiva.

Pronostica tambien, que la resolucion de lo que ha fluido, es tarda, lo uno por ser la materia

flu-

fluyente fria : y lo otro, porque dicha materia toma asiento en las cabidades de la articulacion, y con dificultad se desaloxa.

Y que esto es su sentir : quien lo corrobora es su experiencia, la que patrocina con la autoridad de Galeno, y Cornelio Celso.

Y passa à declarar la manera, que se debe proceder en la curacion, con las precauciones, que se diràn en el contexto de este escrito, para que les sirva de norte, por si algun Professor de la Albeyteria entrasse en alguna cura de Lupia carnosa, como la que yo hice en este año de 1731. por el mes de Octubre en un Caballo del Excmo. Sr. Duque de Alburquerque.

No quisiera, dice, que se haga juicio, que solo escribo por vanagloria, y jactancia, y que de no hacerlo se puede perder el beneficio, que puede resultar al publico.

Y que no duda el justo reparo, que los prudentes Ueterinarios haràn, viendo mi pronostico, que hago de tal Lupia; y emprendi dicha curacion à vista de tantos riesgos.

Dice, que en el resto de la curacion se verà su razon, antecediendo la indicacion de sus Comprofessores, y en particular el que assiste la Casa, que lo hizo con grande erudicion.

Y que ansioso, y sin miedo deseaba el quitar de raiz el afecto. A que respondiò el Caballerizo de su

Ex-

Excelencia, que eſtaba preſente : O quitar la Lupia, ò perezca el bruto ; y ſi no baſta un mes, quatro ; y ſi eſto no, un año, que aſsi lo manda mi Dueño: Con eſta determinacion ſigue la

CVRACION.

Dice, que en ſemejantes tumores, y mas ſi eſtàn aferrados, no ſirve la cura paliativa, que eſta ſe reduce à baños, emplaſtos, unturas ſuaves, y blandas; ni la que enſeña la Eſcuela Veterinaria, que ſe reduce à ſajas, y unciones fuertes, y potenciales, porque no ſirven mas, que de reſolver ſi hay alguna porcion de humor ſutil, y dexar la parte grueſſa ſin diſpoſicion para la reſolucion: y que las ſajas es mas lo que fluye por ellas, que lo que ſe depone: Las primeras medicinas, como ſon molificativas, es preciſo no uſar de ellas en todos los tumores articulados, y mas ſi hay fluxion actual, porque ablandan, y ſuavizan las tunicas, y ataduras, que concurren à la articulacion, las diſponen para que reciban mas: De cuya forma esforzò ſu doctrina admitida de los aſsiſtentes Comprofeſſores, y que le parece, que en el que aſsiſte la Caſa hallò mas apacible recebimiento. Y en reſolucion, el dicho Caballerizo le dixo, que no ſe cura ſolo con parlar, à cuyo cargo empezò ſu curacion. Lo primero le hizo ſus evaquaciones de ſangre, para impedir el movimiento. Siguiòſe luego la dieta, y à eſto humedecer el bruto, para

para que el vientre anduviesse lubrico, de cuya orden se quitò el pelo al tumor, y se pusieron en èl estas medicinas:

R Unguento dialtea, zacarias, y azeyte de. almendras sacado sin fuego, onza y media de cada uno; del de lombrices, y sahuco cada uno media onza, y espiritus de vino media onza.

Y por topico esta gataplasma:

R De raiz de lirios, de malvaviscos, cebollas de azucenas, flor de violetas, simiente de lino, y de alholbas, de cada cosa un puñado, de malvas dos, y que se cuezan en agua azerada, y se forme emplasto con derretido de puerco, yemas de huevo, y primero se dè con la remaniente agua caliente, y encima todo lo dicho.

A los siete, ù ocho dias se reconociò mas mole la Lupia, lo que no se havia experimentado con el azeyte de carralejas, que anterior se havia puesto; y dice, que es verdad, que esta doctrina se debe observar, ò entender en aquellos afectos, que no està el humor metido en cestilla; pero los que estàn embolsados en pelicula, la cura radical los suele remitir.

Convencido su Socio, y hecho cargo de tal experiencia, en quanto se ofrece le elogia, por la facilidad à que condescendiò, con tal idèa, que tambien la tenia en su imaginacion.

Di-

Dice, que tocando el tumor lo hallò mas suave, y mole, y volviò à hacer otra consulta para la extirpacion dèl. Con aparato se havia de intentar hacer; porque aunque alli se propusieron diversos medios, y distintas medicinas, solo se deliberò se cauterizasse, hasta que reconociò havia llegado à la parte alta de la Lupia, aplicando tres veces el fuego, ò hierro sutil, y luego introduxo el hierro dactilar, aplicando su clavo de estopas mojado en azeyte comun. Y por prohibir algunos accidentes, dispuso el siguiente defensivo:

R. De vinagre rosado dos libras, de agua rosada media libra, azeyte rosado tres onzas, claras de huevo seis, volo armenico una libra, y se forme socrocio con suficiente harina de cebada, refrescandolo à menudo con vinagre aguado, y que por no haver accidentes, se alentò.

Con tan favorable progresso estuvo en poco el no cantar la victoria en esta ocasion; solo se le puso el digestivo siguiente:

R. De trementina fina dos onzas, azeyte rosado una onza, dos yemas de huevo, y encima la gataplasma de malvavisco, untando la articulacion con los siguientes azeytes tibios.

R. Azeyte de lombrices rosado, y de azucenas tres onzas de cada uno.

Haviendo passado el tiempo necessario para que la escara se participasse, se empezò à reconocer en el cuero un circulo, que cogia todo el tumor, lo que le hizo creer que estaba para caerse todo el lobanillo; pero saliò errado su juicio, porque solo se separò el cuero, què le servia de tegumento, junto con una porcion leve de carnosidad: por lo qual, dice, fue forzoso hacer otra consulta para conferir lo que era mas del caso, para dar fin à lo emprendido; y que entretanto se mundificò en lo que pudo la ulcera.

Entrando amigable à tratar sobre lo referido, dice se puso la mira en la eficacia de muchas medicinas, que tiene la Farmacopea, y se eligieron la piedra infernal, y que si no surtia efecto, el precipitado rubio, ò la manteca de antimonio, y que al toque de tres, ò quatro veces con la piedra, se diò de mano, por no surtir beneficio; y lo mismo se discurriò de lo demàs recetado, abandonandolo todo, porque contemplaba que se perdia tiempo, y se estaba la dificultad en pie, y el daño en las manos, y convocò de su parte otros Maestros para concluir con la cura, ò con el Caballo.

Escuso referir las voces, que les refiriò, à su parecer phisicas, que pudieran suspender, y ofuscar al mas sano, y nativo juicio; y passo à que les dice, y aun suplica, que tocante à lo que les consultare no digan *Amen*, porque su mayor gusto era el hallar re-

pli-

plica en su dictamen, por vèr si podia hallar acierto en su idèa.

Dice, que hizo memoria de unos polvos causticos, de que tenia mucha experiencia; pero que se rezelaba de su rigor, y tardanza en obrar, sin dexar de introducir una indisposicion maligna por virtud septica putrefactiva, y coliquativa, de lo qual muchas veces viene por dichos causticos mortal accidente.

Dice à sus Compañeros, que es de parecer se use del fuego actual, en què no hay conocido riesgo, pues que corrobora, deseca, y obra con celeridad: y por fin, señores Maestros, ò compañeros, mi fin no es otra cosa, que sanar la dolencia. Todos respondieron, que se usasse de los polvos, que de tan poderosos remedios se puede comprometer un feliz sucesso.

Dixo: Señores, Vs. mds. me crean, què hay lances en que ò por conjuracion de la fortuna, ò por varias necessidades, ò circunstancias precisa à los hombres el ceder.

Aplicò por fin los polvos; los que no hicieron el efecto, que mis compañeros esperaban; aunque èl dice, que los aplicò con grande satisfacion dellos, y de sì; pero que no cumplieron con la obligacion de su Oficio: y assi de este defecto les echa la culpa, y se descarga.

Y que viendo no se adelantaba nada, le diò un cauterio de mas cuerpo, y tan profundo, que llegò à tocar con la raiz de la referida Lupia, y que circunvalò el tumor; y que apenas acabò de hacer la obra, conociò el placer de su compañero en su faz risueña, por haver visto la opera, pues le dixo tenia lo mismo ideado, y se aplicò el defensivo anterior; y que observò atencion si al despedirse la pustula del fuego, que es cierto, que si del todo no se extingue, assi la cistis, como la materia sirven de raiz; pero informado de la vista, que se mantenian algunas cosas leves, acudiò à consumirlas con los polvos de juanes, mixtos los de alumbre, y cardenillo, y que los ponia en planchuela de estopas, los que aplicaba en sitio debido.

Dice, que durò dicha disposicion siete, ù ocho dias: tiempo suficiente para deponer lo superfluo. Tratòse de regenerar carne en la ulcera, lo que se consiguiò con mucho empeño, pues luego se mundificò cumplidamente. Apresuròse la providencia de naturaleza à suplir la falta, y no obstante se usò de la miel rosada, y polvos de incienso, hasta que pareciò cicatrizarla, y para cuyo fin aplicò el siguiente extitico:

R. Romero, rosas castellanas, tallos de olivo, cogollos de zarza, balaustrias, alcaparrosa, y zumaque, de cada uno un puñado: piedra alumbre cruda dos onzas, nueces de ciprès

près num. 10. hecho con vino tinto, segun Arte se lavarà, y despues los polvos de piedra alumbre quemada.

Siguiòse despues dar providencia à deponer la inflamacion, que havia seguido à la ligadura, à la que se aplicò la untura fuerte, el emplasto de ranas duplicado, y unto de caballo lo que pareciò, bien mixturado, y tibio; y al destruido vigor de dicha uncion el cocimiento resolutivo siguiente:

R Anis, cominos, hinojo, juncia olorosa, heneldo, ruda, tomillo salsero, y oregano, de cada uno un puñado, todo cocido en agua azerada, y despues se bañarà, añadiendo despues seis onzas de agua primera de la cal, y despues le echaba los polvos de cranco de perro calcinados.

Con lo qual se consiguiò el quitar la lupia, ò lobanillo.

SIGVESE LA DICHA Contradictoria.

DIò fin à ſu Conſulta, la qual leìda con el cuydado, que perſuade mis continuadas tareas, las que me han conſtituido acreedor à tal Ciencia, di principio à deſterrar la Conſulta dicha con inſtruccion racional, ò rayo de luz de mis luzes veterinarias, que desbaratan medroſas ſombras, via, que dirige el ſeñor Bachiller, por doctrina de ſu Maeſtro Crontes, Fundador de dicha Secta imperita, deſterrada à la funebre Noruega, centro del Norte, por nueſtro primero Veterinario el magno Hypocrates, obſervador de la Secta Methodica, y Fundador de la racional, y verdadera practica, que ſigo para curar la referida Lupia carnoſa. Sus remedios ſeràn muy proprios para vencerla: y aunque peregrinos arcanos eſtàn experimentados por peritos Veterinarios, debaxo de la proteccion de claſicos Autores, y como particular, Arredondo, via recta que ſigo: un ſutil Martinez en mi dieſtra mano, eſpada Cirugica, y Medica; y en la ſinieſtra dilatados eſcritos de un docto Ribera: guardadas las eſpaldas de un Doctor Aguero, Fundador de la Secta Balſamica, via particula rcontra la putrefacciente del Bachiller Cabero: y por muralla un riſco, Guadalupe. Pero antes de dar ſu difinicion, aunque en mi ante eſcrito la tengo da-

da fol. 897. passe por dispensada su repeticion.

Es menester saber, que hay tumores, que se diferencian del accesso, ò apostema, que por genero todo accesso es tumor, porque es eminencia preternatural; pero no todo tumor es accesso, ò apostema, porque todos no son supurables.

Los legitimos tumores preternaturales son exateroma, extateroma, y melicerides, el que se conceptùa por impropria Lupia carnosa: pues atendiendo à la proxima causa productora de tal Lupia carnosa, aunque lo que fluye, ò corre por movimiento, como dice el señor Bachiller, se preternaturaliza por remiso calor de la parte, y no se supura como proprio accesso, tampoco puede ser legitima Lupia, pues consta tener dolor, y la legitima no lo tiene, como dice Ribera en su difinicion, y yo justificarè en la mia ser legitimo melicerides dicha Lupia.

DIFINICION.

ES un tumor preternarural, que contiene una limpha biscosa sutil, y algo espirituosa, ò jugo nutricio, aunque peregrino: no es de humores frios, como dice el Bachiller Cabero, pues lo espirituoso, ò jugo nutricio, que por movimiento confiessa corre, aunque diminuto accidental, por parte que padece calor insito, dolor existente, que causa atraccion contenida en tubulos, ò porosidades; no en cistes, ò pelicula, ni havrà practico, que tal haya visto en tal Lu-

pia carnosa; ni se puede reputar por lobanillo tal, como se dirà en las causas.

DIFERENCIAS.

DOs diferencias dà, carnosas, y aquosas. Aunque no son dichas aquosas del afecto que se trata, y las cita, no me opongo, ni à la figura plana similitud de la rotula, ò altramuz.

En quanto à las aquosas dice, que con medicinas de menos potencia se suele conseguir su resolucion. Bien se conoce està remoto en las reglas, ò preceptos, que dà Arredondo: pues si dicha materia extraña està contenida en la cistes que dice, y fria como sòlida la pinta el señor Bachiller; como se puede resolver, si primero no se quita lo extraño, como se le enseñarà en la curacion como la tumorosa de que se trata?

CAVSAS.

SOn las mismas que asigna; solo pongo reparo en la primitiva proxima causa de dolor, que como sin sacion molesta, en cuya solucion rota, ò dibulsa se introduce lo que embia la parte fuerte dicha, y se forma tumor, pues confiessa el señor Bachiller corre lo que la parte fuerte dicha embia con tal fluxion, que sigue al indicado dolor, no paulativamente como dice: aunque no niego, que aquellas que por el irracional de echarse se forma en dicha parte callosidad: esta aunque por essencia es procatartica, es remota

su

ſu formacion, cuya calloſidad toma ſimilitud membranoſa impropria pelicula, que por la mayor no tiene liquido; y ſi acaſo tiene alguno, es tan corto, que à ſu expulſion ſolo ſe conoce un jugo peregrino, que dà la indicante difinicion, y no es frio, ſeñor Bachiller: y eſta por la mayorparte por procreacion paulativa no tiene dolor, lo miſmo que el comun de los Profeſſores llama carne quebrada.

En quanto à la antecedente cauſa es ſuperabundante limpha, que indica mi difinicion, y mas lato ſe dirà, como tal ſe debe corregir, que el comun llama antecedente, y el metodo curativo lo indica. Y ſi dice que ſe hace de humores frios, los liquidos que dice no todos lo ſon, que tales liquidos ſe contienen en glandula: en tal ſitio no puede haverla, ni havrà ningun practico, que haya viſto tal, ni anathomia, que enſeñe, que en las rodillas de algun bruto las hay.

En quanto à las formas que dice de los inſeſtivos animalejos de moſcas, y moſquitos, que dice haver viſto, confieſſo no haver yo viſto tal; y que ha ſacado haſta pedazos de concha de dicho ſitio, no dudo que por el fuego tocado en la rotula, cuya forma ſe aſimila al altramuz, faltaſſe una parte, y la tuvieſſe por tal. No niego tampoco, que por craſidez en los anteriores tumores tocados antes de mi difinicion, ſe formen como eſcaliches, y por ſumo, y peregrino acido tome color de carbon: eſſo la experiencia à ca-

De aquì ſe deriva ſer aquoſa, q̃ limpha, ò agua es lo miſmo, ò flema cruda.

da passo lo enseña, y la razon lo dicta, con que no adelanta nada.

En quanto la pelicula tocada, la que forma el lobanillo es de la misma materia que lo produce, y por la mayor parte se hacen donde no hay glandula, y essencialmente no tiene dolor; y la referida Lupia carnosa del sistema la tiene: luego no prueba por falsa su difinicion. Ni tampoco conviene con el lamparon, que aunque por genero sean procreados de una materia, se diferencian por el sitio; que el lobanillo se hace en todo el cuerpo, y el lamparon su origen es donde ay glandulas por defecto de filtracion, aunque por vicio, ò substancia maligna asciendan, ò desciendan à otras partes, y como particular à las venas, en cuyas balbulas se anudan, que parecen en la forma cuentas, como experimentamos todos los dias. En quanto la causa de domarlo nuevo es debilidad, mide su bluxacion del huesso cubito, y no toca à este afecto.

PRONOSTICO.

EN quanto pronostico venero todas las autoridades antiguas, que cita, las que no estoy obligado (aunque professor) à seguir con tal rigor; si conceptuar sitio, ò enfermedad grande, la que no es, ni consta tener malignidad: si que por la practica del señor Bachiller del rigor del fuego se introduzga mala intemperie, que origine por tal sintoma riesgo.

Dice Hipocrates en Fragoso fol. 435. aphorismo

26. que los tumores blandos son buenos, y los duros son malos, y peores si se tratan mal. En la curacion se conceptùa verdadero pronostico.

Dice, que aunque sea hecha la obra con instrumento comburente, ò visturion, lo que no se debe hacer, que el fuego forma ulcera redonda, y cicatriza tarde: lo dicho solo se permite en una parotida maligna, para que por dilatada cura se deponga el miasma venenoso; y si acaso se dà, sea en la que fuere aquosa con perfecto conocimiento de liquido contenido, el que no dice viò en las dos veces que diò fuego; que si por corroborar se dà, tambien ay remedios singulares potenciales, que hacen el mismo efecto, y es mas segura obra el postemero por forma recta, por que la del fuego es redonda, que hace rebelde curaciõ, y no todos son Señores, que esperen à tal termino de meses, y años.

Dice tambien, que la resolucion de lo que fluye es tarda, lo uno por ser la materia que fluye fria. Havrà alguno de mediano discurso, que diga, que una causa primitiva, y un existente dolor, parte flaca, que pide una naturaleza fuerte, que embia ha de ser cosas frias? discurra el señor Bachiller el jugo que viene à nutrir con la amigable compañia de la sangre, balsamo radical, que corrobora hasta la fria materia que dice el señor Bachiller: No niego, que por intrusa, ò embebida en cabidad, ò filamentos se entorpece su tercera coccion, y se lapida à similitud dicha parte, ò

 por

por accido fermentarivo, que debilita la cocoente, y expultrix facultad,ò accion narural.

Y que lo que dice es su sentir lo corrobora su experiencia con la autoridad de Galeno,yCornelio Celso. Uenero los citados, pero pregunto al señor,y à sus segundos Comprofessores: En la apercion que hizo, què color tenia el liquido, que dice no viò ? si alguno de dichos Comprofessores han visto,que lo que expele la tal Lupia, agrion,ò vegigas,&c. es una substancia limpharica,con jugo peregrino de aguamiel,legitimo melicerides,que prueba mi difinicion.

CURACION.

DExo los motivos que sigue,por estar yà tocados, y no ser difuso.

Solo digo con el sutil Arredondo de autoridad de Galeno en su Exameron Cirugico, que la intencion curativa se ha de tomar de la essencia de la enfermedad, faltando el conocimiento de ella, no puede haver acierto en los remedios.

Dicha essencia no conociò el Bachiller Cabero, pues en tal dicha Lupia carnosa dice no sirven remedios paliativos, los quales reduce à baños, y unciones suaves,y blandas: y que no vale lo que enseña la Escuela Ueterinaria de unciones fuertes, saxas,y potenciales, porque estas no sirven mas que de resolver lo sutil, y dexar la parte gruessa, y que dichas saxas es mas lo que fluye por ellas, que lo que se depone.

En quanto à esto respondo: Quando se veda el rigor de los resolutivos; es en legitimos escirros, que por su essencia carecen de dolor, los quales indican las anteriores medicinas blandas, como verdaderos anodinos, el afecto de Lupia carnosa, de que se trata, y despues de depuesto el dolor, legitimos resolutivos balsamicos, como se le diràn, antecediendo la dieta, ayudas, y sangrias: y para corregir replexion, ò movimiento, que el Bachiller confiessa corre, bebidas, que sujeten la parte que manda, y ojo al dolor, de autoridad del Doctor Ribera, el que dice en su difinicion de tal Lupia, ò impropio lobanillo, que no tiene dolor, fol. 255.

Lo segundo, que las tales unciones (que desprecia, para què las aplica, señor Bachiller?) rompen la crispatura de tales tunicas, afloxando la rectinencia, y el mejor liquido, sigue su curso con su virtud balsamica, reune lo divulso, corrobora con su insito calor principal ente de la indicada resolucion coadiubada con tales resolutivos otros de mayor classe, que se diràn, pues tal uncion fuerte, ò potenciales, y las sajas, son puerta para que con mayor eficacia penetren tales auxilios à disolver, residuo, que dicha parte por essencia fria fixò.

En quanto las precauciones, primero se dieta, se siguen ayudas, y se sangra, atendiendo à signos, què las indican; no antes, señor Bachiller, premeditando tiempo, clima, y segun causa indicantes, y peregrinos

re-

remedios, que ſigo, y darè.

Tenga primer lugar mi uncion anodina de mi ante eſcrito, que ſe compone

fol.865.

De ſebo de macho caſtron, manteca de puerco, pez rubia de cada coſa una libra, de àzeyte comun dos libras, à fuego manſo ſe deliquarà todo, y eſtandolo, ſe le echarà de jabon una libra, diſuelto con agua ardiente de cabeza una libra, y eſtando bien introducido, ſe colarà, y ſe uſarà en dicha Lupia.

Si el jabon es duro, ſe liquida cō legia

No refiero los buenos efectos que hace; ſolo lo dexo à la experiencia, à quien la tengo revelada, y aora en general ſe puede experimentar; y por copertura ſe pondrà eſte ſiguiente balſamo anodino balſamico.

R. Jabon media libra diſuelto con aguardiente una libra, y ſe introducirà de trementina, y azeyte hipericon de cada uno dos onzas, y ſin tibiar ſe aplique con ſu ligadura ſuave, y ſe continuarà por ſiete, ù ocho dias, y viendo cede el dolor, obſervar una ſentencia nativa, que dice: Remedio que alivia continuando ſana.

Eſto es para tiempo frio; y à no ceder, por eſtar exiſtente, ſujetar la parte que manda dicha fluxion con la bebida ſiguiente.

Si ſe quiere dulcificar con jarave de roſaſeca 4. onzas.

R. De vinagre roſado, y agua roſada de cada coſa una libra, de tierra ſellada dos onzas, de eſpiritu de vitriolo gotas doce. Eſtos ſon legiti-

gitimos defenſivos en largo modo, no deſcuydando una ſangria (antecediendo el orden de ultima, y media diſtancia) del miſmo tercio, evacua contenido, cuyo movimiento, ò circulacion deliqua, y reſuelve.

Y à exceſsivo dolor encima de dicha uncion anodina poner el legitimo balſamo tal anodino, que ſe compone de lo ſiguiente.

℞ De jabon media libra, de aguardiente una libra, azafran un eſcrupulo, de laudano opiado quatro granos, todo bien triturado ſe aplique.

Yo en lugar de dicho laudano le echo de filonio romano media onza, cuya virtud narcotica doma el dolor: y ſi el tiempo es calido, y fluxion tal, en dicha bebida de dicho filonio dos dragmas: no deſpreciando los ſingulares anodinos, que citan claſicos Autores, ni las unciones, que deſprecia el Bachiller Cabero: todo ſe practica frio; y ſi con tales beneficios ſe conoce deliquacion en lo tumefacto, ò lupia, indicio cierto de reſolucion determinacion buena, ſe aplicarà mi uncion fuerte baſtarda, que ſe compone de lo ſiguiente:

℞ De mi uncion anodina quatro onzas, de azeyte de abadejos dos onzas, mixto ſe aplicarà, y encima un linimento, que es en la forma ſiguiente.

℞ Jabon media libra, diſuelto en el cocimiento de tabaco, y à mas rigor la ſegunda agua

de la cal, se entiende à la clara rebotarla un poco, cuyo auxilio està expetimentado.

Y à no conocer cruor en parte baxa, (indicante de resolucion total, lo siguiente.

R Unguento magno dos onzas se introducirà bien en lo inflatico, ò lupia, y por copertura lo siguiente.

R Jabon media libra disuelto con aceyte quemado una libra, se darà cuerpo à fuego manso, y se inrtoducirà de polvos de azarcon una onza, y caliente se aplique.

Y por mas rigor la apoleta siguiente, antecediendo encima del unguento magno mi uncion fuerte bastarda, ò la celebrada de Vorxes.

R Jabon media libra, de agua segunda de cal dicha bien disuelto, añadiendo de polvos de antimonio, y ollin de cada uno una onza.

Y para destruir, ò resolver el residuo limphatico unciar con el siguiente aceyte balsamico, y nervino por mi inventado, singular arcano, que depone todo liquido reumatico, y peregrino contenido.

R Flor de hipericon, de romero, cantueso, y yerva iva de cada cosa un puñado, lo que se pondrà en infusion de aceyte dos libras, de vino quatro onzas, de trementina fina tres onzas, todo estarà 24. horas en dicha infusion, y despues à fuego manso se consumirà dicho vino, y se usarà dèl.

Y por copertura el ſiguiente emplaſto balſamico, volatil, y nervino, que es del ſutil Martinez.

R· De hipericon parte de rama, y flor de manzanilla, romero, y cantueſſo un puñado de cada uno, ſe darà conſucion en vino una libra, de orines quatro onzas, las que conſumirà, y deſpues ſe le añadirà de trementina quatro onzas, de incienſo, mirra, y acibar una dragma de cada uno, à fuego manſo ſe introducirà todo, lo que ſe arpiſtarà, y ſe darà conſiſtencia con excremento de cabras, ollin, y palomina, todo en polvos ſutiles, en cuyo tiempo ſe le echarà de aguardiente media libra, que quede en forma de apoleta: eſtà experimentado ſu radical reſolucion.

Y para finalizar con tal ſeta racional, que el ſeñor Bachiller ignora, que es no quedar feſtigio, ni ſeñal, como la que dexa, ò dexò el fuego, que al caballo diò, legitima cura impropria, ſe aplicarà eſte conſolidante, ò confortante ſiguiente.

R· De mi balſamo quatro onzas, de incienſo, acibar, y mirra de cada uno media onza, ſe liquarà todo, y eſtando frio ſe introducirà de unguento magno dos onzas.

Mi balſamo ſe compone de trementina, y aguardiente: ſe dà fuego lento haſta que exhale todo lo alcalino, ò eſpirituoſo de dicha aguardiente, y ſe le introduce de polvos de azafran, ſegun el quanto à dichas qua-

 tro

tro, onzas dos quartos, y dicha agua media libra. Nò refiero los prodigiosos efectos que hace, experimentados por todos los Comprofessores, y muy particular los señores Examinadores, que lo practican como remedio singular en toda llaga.

Esto es mejor, que lo que manda el señor Bachiller del emplasto de ranas, que la uncion de caballo embota su virtud, y la disposicion que se temple no se dà que une el azogue; que à dicho emplasto duplica.

Sigo la impropria, la que por dicha causa procatartica indica el dicho cruor, ò melicerides contenido intro de la callosidad producida de continuacion de echarse el irracional.

La que indica cosas que violenten supuracion, aunque siempre es impropria, si que por seguir reglas ordinarias, ò segunda determinacion buena, precepto que obliga por lo menos à conseguir blandura, ò suavidad, que assegura ser bueno, como se cita en su pronostico de nuestro Hipocrates, Luz de la Seta racional, y Observador de esta Practica methoda, que sigo. Vna cebolla sacarla el tallo, ò corazon, llenar la oquedad de aceyte comun, de sal descrepitada una onza, despues de assada entre rescoldo, se arpistarà con unto de puerco, y mi uncion anodina, lebadura agria, y azafran à discrecion, untando primero con una poca de uncion fuerte, y unguento magno, y ponerla caliente, y por mas rigor, que assi lo indica la

promp-

prompta apercion, unos ajos arpiſtados, mixtos con una poca de uncion fuerte, aplicarlo ſolo en la punta, ò donde indica ſuavidad; y ſi hay rebeldia, unos caſcos de cebolla albarrana aſſados, y deſpues triturarlos con dicha uncion anodina, y aplicarlos en ſituacion baxa, y à las ſeis horas quitarla, y hacer ſu apercion con poſtemero, que en tal expulſion ſe experimenta el tal meliccrides, en cuya ſolucion ſe pondrà un mundificativo proprio indicante de ulcera tal algo rigoroſo, cauterizando primero con lo ſiguiente.

R De aguardiente, y agua fuerte una onza de cada una, aplicando deſpues el ſiguiente mundificativo dicho.

R De unguento egipciaco dos onzas, de polvos de juanes, y de piedra pomes de cada uno un eſcrupulo.

Se pondrà con ſedeñas, ò eſtopas, y para ſujecion ſus cordones, y en la circunferencia de dicha ſolucion, la uncion fuerte, y en toda la articulacion de dicha uncion anodina, y encima eſte emplaſto de harinas ſiguiente.

R Agua primera de cal dos libras, harina de yeros, habas, lantejas, y altramuzes de cada una quatro onzas, de miel una libra; ſegun arte ſe harà à fuego manſo linimento, y ſe pondrà caliente.

Eſte es legitimo defenſivo, que defiende no ſe intro-

duzga intemperie fria, y cause putrefaccion; y si por residuo se ven algunas peliculas, aplicar la apoleta del agua fuerte, y papel mascado, y à deposicion de dicho estraño procurar renumerar la substancia perdida con legirimos encarnantes, hasta el termino de cicatrizar con su semejante; y si por accidente, ò tal ligadura hay alguna elevacion, ò torpeza en dicha articulacion, sus baños de caldo de menudo son buenos, y à la anterior lupia.

Y si por envejecida callosidad, ò con los remedios no indica el cruor dicho en dicha solucion, introducir la apoleta del agua fuerte, y papel mascado, actuado de soliman grano uno, que à los tres, ò quatro dias se puede sacar, sebarando la cuticula con un cornezuelo, y de raiz sacarla, que no hay riesgo, porque tal auxilio obra sin dolor.

Y si por residuo queda alguna especie espongiosa, tocarla con saliva, y encima unos polvos de rejalgar blanco, y à los tres, ò quatro dias està destituida de espiritus, y se vè cadaveroso el color: puedese radical quitarla, ò volver à tocar con dicho rejalgar, dando primero uuas sajas en dicha fungosidad. Esta, señor Bachiller, suele por tales sajas echar una sangre fria, color de zumo de granadas: à los tres dias se puede sin riesgo sacar la raiz fingida del señor Bachiller con sus liquidos frios, por cuya separacion no es necessario, y mas en caballos de regalo, y estimacion, y de tal Señor.

Dar fuego actual esso es pata ulcera maligna , ò cancro tal , por tener , y expeler por tal ulcera el accido venenoso arsenical no passe de partes extras ad intras, conservando tal ulcera con remedios vegetales,y minerales frios , y secos , legitimos paliativos de seta tal; pero por si acaso se le ofreciere al señor Bachiller, ò por no repetir segunda vez los polvos dichos, darè este arcano,que surte el mismo efecto que el fuego actual obra sin dolor,y hay mas seguridad.

R. Jabon dos onzas, agua suerte una onza, polvos de cal lo suficiente , hasta que se haga una pelotilla à modo de una alvellana: esto destruye todo lo extraño.

Se puede poner alguna de las apoletas , ò dicho emplasto de harinas.

La Lupia aquosa producida de la remota causa, es hecha de limpha viscosa , que contiene mi dificion , procreada de distintas, y peregrinas causas , como conturbacion de estomago (que no es circunstancia decir què afectos son) supeditando la serosa por tal conturbacion alimentos infestivos de tal qual especie aptos a producirla en cantidad , y la naturaleza los embia à distintas partes, y causa distintos afectos, que no ignora el señor Bachiller , y como particular à las rodillas, y paulativamente se forma dicha Lupia aquosa , que por supeditar, como està dicho , lo seroso,se le dà dicho nombre, pero en su expulsion tiene, aunque remiso,parte de jugo,color claro de aguamiel:

afsi lo dicta la experiencia, y prueba mi difinicion.

La qual indica diftinta orden en fu curacion, y la que fe debe practicar con dos intenciones.

La primera atender à corregir la fuperabundante limpha. La fegunda deponer con promptitud lo contenido lo antecedente fe corrige con precaucion à la vitalidad del irracional, la comida con buena regla de limpia paja, y luego la cebada rociada con agua en que fe ayà cocido tabaco, y defpues polvorearla con polvos de antimonio, figuiendofe à efto ayudas carminantes, en cuyo tiempo fus bebidas corroborantes, ò el agua antimonial compuefta con los antegalicos.

℞ De dicha agua dos libras, de triaca magna una onza.

Efte legitimo magiftral digiere dicha materia, y la virtud apetitiva de la triaca incita expulfion por vias ordinarias, y lo principal corrobora, y defiende el corazon por lo cordiaco, que tiene, no fe le comuniquen anhelitos infeftos de tales alimentos dichos, y la continuacion de tres, ò quatro veces en ocho dias, fe le darà la purga figuiente.

℞ Raiz de nueza, y de lirio blanco tres onzas de cada una, cuezafe en feis libras de agua, que confuma tres, de cuyo cocimiento fe darà libra y media, de refina de xalapa granos diez y feis, difuelta en xarave de culantrillo onzas quatro, y lo reftante de dicho cocimiento fe da-

darà al tercero dia con la dicha dosis, en cuyo tiempo se harà la apercion antecediendo los topicos dichos en la callosa, ò los que viere el Methodico practico conducen à abocar à parte extra de dicha limpha.

En esta no es fuera de orden methodico abrirla con fuego con un hierro à la forma de hoja de olivo, con la cautela que no passe de la cutis, y para finalizar no escusar los potenciales, auxilio celebrado de nuestros Autores, finalizando, ò corroborando con mi consolidante dicho.

Dando fin, respondiò el venerable Anciano de mi parte, celebrò haver oido experiencia tal, fundada con verdadero, y metodico conocimiento, practica particular, y luces racionale. s A que respondi: Son hijas del mejor Polo Sur, via, ò punto meridiano del mejor Planeta Sol con su iluminada luz, la que buscamos los Professores Hispalenses, cuyos rayos desbaratan funebres sombras del Polo Norte.

